

HISTORIA DE LOS BUTLER: UNA FAMILIA IRLANDESA DE MERCADERES EN CÁDIZ Y EL ESPACIO ATLÁNTICO EN LOS SIGLOS XVIII Y XIX

Lourdes Márquez Carmona

Historiadora, descendiente de
la familia Butler de Cádiz

NÚMEROSOS son los estudios sobre la vinculación histórica entre Irlanda y España y las comunidades mercantiles que se formaron e interactuaron en las principales ciudades portuarias del espacio atlántico, transformando la economía, sociedad y cultura y creando vínculos transnacionales. Los agentes mercantiles, al conectar espacios y culturas diferentes, contribuyeron a la globalización, palabra a la que estamos tan habituados en la actualidad gracias a la conexión facilitada por las nuevas tecnologías, pero que era mucho más complicada en épocas pasadas. La comunicación por vía marítima entre esos agentes comerciales, establecidos en otros países y continentes, era a veces la única y más rápida posibilidad, aunque muy arriesgada ante un posible naufragio, de mantener el vínculo económico y familiar, interrelacionados en muchas ocasiones. De este modo fueron surgiendo redes transnacionales enlazadas por los agentes de comercio. Y el rol de los irlandeses en la interconexión regional e interestatal fue fundamental sobre todo en el siglo XVIII y especialmente en España y sus territorios americanos.

Esos estrechos lazos históricos entre ambos países perviven aun genéticamente en los descendientes que habitan todavía en algunas ciudades de España, como delatan sus apellidos o el tono pelirrojo de su piel, aun después de 10 generaciones.

Y una de ellas es Cádiz, con un importante pasado en el comercio por vía marítima desde la más remota antigüedad. La ciudad portuaria tuvo un despegue inusitado en época moderna potenciado por un hecho vital, el traslado de la Casa de Contratación de Sevilla a Cádiz en 1717, cumpliéndose el tricentenario de la firma del decreto el 12 de mayo después de muchas discusiones y pleitos entre ambas poblaciones en 1717¹.

Ello supuso para el puerto gaditano el monopolio del comercio con América, controlando las enormes riquezas, materializadas en barras de plata, oro, especias, etc. que desde allí se enviaban y canalizaban hacia Europa.

¹ García-Baquero González, A. *Cádiz y el Atlántico (1717/1778): el comercio colonial español bajo el monopolio gaditano*. Cádiz 1988. v. 1 (Colección de clásicos gaditanos), 211.



Fig. 1. Mapa de la Bahía de Cádiz y sus inmediaciones, John Rocque, 1762 (Biblioteca Nacional de Francia / GE-SH 18-PF 61- DIV 3-P43 D).

En este comercio Cádiz ejerció de foco de atracción para empresas europeas que deseaban expandir sus mercados y participar en el lucrativo negocio de la llamada *Carrera de Indias*. La ciudad se convierte así en una de esas urbes donde se concentraron en la Edad Moderna colonias de hombres de negocios extranjeros dedicados, tanto en su espacio privado familiar como laboral a trabajar, por el bien de las empresas a las que se hallaban adscritos. En muchas ocasiones serán creadas por varios miembros de una familia, en las que, dado la imposibilidad de comerciar ante la prohibición estatal, se necesitaban habitualmente testafierros españoles.

Desde un primer momento, la población extranjera fue consciente de la importancia de la zona portuaria de la Bahía de Cádiz como puerto de entrada y salida de las mercancías en los barcos que hacían la ruta atlántica. Una de esas redes transnacionales corresponde a la familia irlandesa de los Butler. La oportunidad de negocio propició un trasvase de activos familiares desde Irlanda hacia Cádiz y otras ciudades de Andalucía, Islas Canarias y colonias de ultramar.

Si revisamos la abundante bibliografía sobre las colonias de extranjeros irlandeses, ingleses, holandeses, franceses, etc que operaban en el arco atlántico, vemos que no

existe un trabajo monográfico sobre el funcionamiento de la red transnacional de la familia Butler, cuyos tentáculos se extendían en Europa, América, África e incluso Oceanía. No obstante, se constata que formaban parte del círculo de socios o agentes, y en muchas ocasiones, poseían lazos familiares con apellidos como los White, Macdonnel, Murphy, Cologan, O'Dwyer, Aylward, Ley, Carew, Langton, O'Calaghan, etc., salpicando el apellido Butler las páginas de bastantes trabajos de investigación.

En las líneas siguientes efectuaré un resumen de mi trabajo de investigación denominado “La Memoria de los Irlandeses: Cádiz y la familia Butler”², monografía presentada en Cádiz y Madrid en octubre de 2015 con la asistencia del Excmo. Embajador de Irlanda, Mr. David Cooney. Le quiero agradecer desde aquí su apoyo y el interés mostrado por conocer mi estudio y la descendencia de aquellos *gansos salvajes* que pensaron que algún día regresarían a Irlanda, y que en el caso de los Butler aún siguen en España, aunque jamás olvidaron su procedencia. De hecho, transmitieron generacionalmente sus orígenes irlandeses ya prácticamente diluidos en unos pequeños recuerdos plasmados en las siguientes palabras: Kilkenny, Galvia (castellanización de Galway), Ana Bolena, herencia, castillo, Ormond, y por supuesto el apellido Butler. Este libro materializó la investigación que, con personal empeño, realicé sobre los orígenes de la familia como promesa que le hice a mi madre, Carmen Carmona García de Arboleya, siempre orgullosa al igual que su bisabuelo, Arturo García de Arboleya y Butler y su hija Adoración García de Arboleya Cañas, de su pasado irlandés.

Breve historia de los Butler en Irlanda: Orígenes del apellido

A una de esas familias irlandesas, los Butler, provenientes de Kilkenny y Galway, establecidos en Cádiz hacia 1730, pertenece la familia de la autora de este artículo. El apellido hunde sus raíces en la Irlanda del siglo XII, en el ejército de caballeros normandos que cruzó desde Francia el canal de la Mancha, reunidos por el conde de Pembroke, Richard FitzGilbert de Clare, más conocido como Strongbow, uno de los señores normandos de Gales, para ayudar al rey de Leinster, Dermot MacMurrough, en las luchas internas por el poder.

Entre esos guerreros normandos aparecen apellidos como Prendergast, Fitz-Stephen, Fitz-Gerald, Fitz-Henry, le Poer y Butler, etc. que decidieron establecerse en el país celta para labrarse un futuro. Su misión fue la de conquistar territorios y establecer sus propios feudos. Se convirtieron en poderosos nobles que habitaban en castillos inexpugnables independientes del poder real. Estamos hablando de un proceso que sufría todo Europa, el establecimiento del feudalismo. Sus descendientes pasaron a ser conocidos como *Viejos Ingleses*, término acuñado en el siglo XVI, para designar a los colonos que llegaron a Irlanda desde Gales, Normandía e Inglaterra.

² Márquez Carmona, Lourdes, *La memoria de los irlandeses: Cádiz y la familia Butler*, Almería 2015.

Una de esas familias normandas que decidieron afincarse en Irlanda, fue como dije anteriormente, la de los Butler. El antepasado más antiguo que se conoce al parecer, se llamaba Hervey y vivió en el año 1130. Éste tuvo como descendencia dos hijos, Hervey y Alice Walter, que heredaron como dote cuatrocientos acres de tierras en Lancashire. Hervey Walter, era conocido como Walter de Caen, y según investigadores genealogistas constituye el ancestro paterno de los Butler. Su hijo se casó con Matilda de Valoignes. A su vez tuvieron en descendencia varios varones: Bartolomé, Roger, Hamon, Hubert, y Theobaldo. Los dos últimos fueron educados por su tío Ranulf de Glanvil, primer ministro de Enrique II de Inglaterra.

Theobaldo que falleció en el año 1206, ostentó cargos como Jefe Mayordomo de Inglaterra y Alto Sheriff de Lancashire. Pero sin duda el más importante y el más significativo para la temática que nos ocupa, es el puesto de Primer Jefe Mayordomo de Irlanda. Es decir, ostentaría el cargo de “Chief Butler” y de ahí proviene el apellido familiar, puesto que adoptaron esa funcionalidad distintiva como designación. La etimología de la palabra Butler deriva del latín “Buticularius” que a su vez proviene de la palabra “Buticula” que significa botella. El término correspondiente en el idioma francés, considerado en esa época como una lengua culta, sería “Boutellier”, es decir, el que porta las botellas. De ahí derivaría la palabra inglesa “Butler”.

A mediados del siglo XIII, se generalizaría en las grandes casas nobles europeas el tener un encargado de la gestión de la compra y selección del vino a escanciar en las mesas de los nobles y de la realeza. Sería exactamente esa la responsabilidad de Theobaldo Walter, el primer Butler de Irlanda, es decir, el Bodeguero Real, cargo concedido por el príncipe Juan, en condición de “Señor de Irlanda”, cuando llegó a Waterford el 25 de abril 1185. Por tanto, Theobaldo sería el primer miembro de la familia en asentarse en Irlanda, cuando se le otorgó tal distinción en ese año.

El rey Enrique II de Inglaterra le confirió, para el mantenimiento de esa oficina real, un derecho sobre el vino a él y sus herederos, que consistía en un gravamen de un décimo a las importaciones de vino de cada buque que arribase a un puerto comercial irlandés. Económicamente suponía un lucrativo puesto³. Este derecho que recaía en los condes de Ormond no sería restituido a la corona inglesa hasta el año 1810.

Los sucesores de Theobaldo siguieron conservando el título de “Chief Butler” de Irlanda y por tanto sus derechos sobre el vino. Posteriormente, fueron añadiendo títulos de nobleza por sus servicios a la monarquía inglesa. Así, el rey Eduardo II concedió en el año 1315 el castillo de Karryck al sexto “Chief Butler” Edmundo, que ya dejó de ser bautizado con el nombre Theobaldo como los cinco antecesores. Pasó a ostentar el ducado de Karryck, pero siguió conservando ese puesto relacionado con el vino y por tanto, teniendo por derecho una plaza en el Parlamento⁴. Unos pocos años después, en 1328, James Butler, VII “Chief Butler”, fue nombrado conde de Ormond.

³ Wikipedia. *Theobald Walter, 1st Baron Butler*. http://en.wikipedia.org/wiki/Theobald_Walter,_1st_Baron_Butler [Documento en línea]. Fecha consulta [04-10-2014].

⁴ Dunboyne, Lord. *Butler Family History*. Kilkenny 1991, 7 ed.

Los siglos fueron pasando y el clan familiar extendiéndose. Ya en el siglo XVI con la llegada del Enrique VIII de Inglaterra, se producirá la separación de la iglesia de Inglaterra de la autoridad papal. La escisión supondrá la aparición de la religión protestante que irá avanzando a la conquista de nuevos territorios con el fin de captar nuevos adeptos, como sucedió en Irlanda. Curiosamente, este rey inglés estuvo casado con un miembro de la católica familia Butler, Ana Bolena, hija de Thomas Boleyn, que murió decapitada por orden de su esposo. Por tanto Isabel, la hija de ambos que se convirtió en reina de Inglaterra, también llevaba sangre Butler en sus venas. Reinó como Isabel I y se convirtió en la eterna rival del rey de España, Felipe II. Éste envió la llamada Armada Invencible para invadir Inglaterra, pero un fuerte temporal acabó con este propósito al naufragar la mayoría de la flota en 1588, frente a las costas de Irlanda. Este hecho histórico contribuyó a enriquecer el patrimonio cultural subacuático de Irlanda, tanto por los pecios que yacen en su litoral, como por algún significativo talasónimo como sucede con el cabo “Spanish Point”, al suroeste de Irlanda.

La instauración de la religión protestante en Irlanda provocó, entre los católicos irlandeses y los protestantes ingleses, un continuo litigio por cuestiones religiosas. Las duras represiones contra los irlandeses llevadas a cabo por el ministro inglés Cromwell, durante la reconquista en 1649, supusieron la adopción de una serie de medidas: requisa de propiedades, limitación acceso a la educación, etc.

La resistencia fue grande y las leyes penales de los ingleses, como ya conocemos, produjeron movimientos migratorios como la *huida de los Condes*⁵ en 1607 o el de los ejércitos jacobitas irlandeses conocido como *el vuelo de los gansos salvajes* (wildgeese) en 1691 (pensando que algún día regresarían, al igual que estas aves migratorias), a países católicos europeos. Partieron junto a sus más fieles seguidores, poniéndose al servicio de sus monarquías como sucedió en España. Entre esos *gansos salvajes* estaba el teniente general Reynaldo MacDonnell, abuelo materno de María Josefa O’Callaghan, esposada con William Butler Langton, de cuyo matrimonio desciende la autora de estas líneas.

No obstante, los irlandeses opusieron cierta resistencia. Una de ellas fue la alianza de la *Confederación de Kilkenny* en el año 1641, donde Cromwell destruyó parte del castillo de esta ciudad, feudo de los Butler.

Debido a las duras leyes penales y con la excusa de la religión, la acomodada población católica sufrió la requisa de sus propiedades, la negación de recibir una educación adecuada o de ingresar en el ejército. Ante esa dura situación decidieron marcharse de la madre patria y buscar distintos destinos que posibilitaran un futuro social y económico que les negaban los ingleses. Las principales ciudades irlandesas exportadoras de jóvenes ávidos de la aventura y dinero que les ofrecía la *Carrera de Indias*, fueron Dublín, Cork, Waterford, Kilkenny y Galway, entre otras.

⁵ Para ampliar información: Swords, Liam, *The Flight of the Earls: A popular history*. Dublin 2007.

Esa generación irlandesa de emigrantes perdió la oportunidad de seguir en su país viéndose abocados a un eterno desarraigo, a pesar de que pensaron que algún día regresarían. Sin embargo, supieron adaptarse y posicionarse económica y socialmente en los lugares que se establecieron, mimetizándose con la población local. El caso de muchos miembros de la familia Butler es similar al de otros clanes familiares que tuvieron que partir.

James Butler, de la casa de Neigham, despojado de sus pertenencias, fue desterrado, al igual que los Langton, de Kilkenny. Era hijo de Theobald Butler de Ballykeife, población del condado de Kilkenny y contrajo matrimonio en 1713 con Anne, hija de Michael Langton. Después de la confiscación de sus posesiones fue obligado a trasladarse a Ballinakill, *según infinitas veces le oí decir a mi padre*, como reataba Guillermo Butler de Gibraltar. Aquí después de perderlo todo, reharía su vida como panadero, para darle de comer a su familia.

La historiadora Kim Pérez reflexiona que sería más correcto denominar a esta rama como los Butler de Ballykeife, en vez de Ballinakill. La razón se debe a que era este lugar donde debieron tener sus propiedades, antes de la confiscación por parte de los protestantes. De hecho, si acudimos a la documentación histórica, podemos rastrear en la Biblioteca Nacional de Irlanda un documento que corrobora la existencia de un *manor* o mansión en Ballykeife o Balykyth, situado en el condado de Kilkenny, cuya escritura y finiquito cedió en 1483 el caballero John Swetman a James Butler, hijo de Edmundo FitzRichard Butler con todas sus pertenencias:

*Grant and quit-claim of John Swetman to James Butler of the manor of Balykyth (Ballykeefe, Co. Kilkenny), 1483*⁶.

Refiriéndonos nuevamente a James Butler, desterrado en Ballinakill, decir que tuvo un solo hijo de su primer matrimonio con Anne Langton, mi antepasado William Butler Langton, nacido en 1715. En segundas nupcias con James Archer, prima de la fallecida, tuvo seis hijos más, cuatro varones y dos mujeres: Thomas, Nicholas, Mary, Georges, James y Anne⁷. De los cuatro hijos y tres hijas, sólo Tomas y sus hermanas, se quedarán en Ballinakill. Los demás, incluido William, emigrarán a Cádiz, ya que como dijimos, uno de los destinos preferidos por la afinidad religiosa, era España, y especialmente Cádiz a partir de 1717 como cabecera del comercio de Indias. La ciudad era un buen lugar para integrarse en la sociedad española, en este caso, a través de la carrera comercial.

Otros miembros de la familia Butler con sangre emprendedora también se animaron a traspasar las fronteras. Se produjo una gran diáspora de miembros del clan desde ciudades irlandesas como Kilkenny o Galway hacia España en general y en

⁶ *Grant and quit-claim of John Swetman to James Butler of the manor of Balykyth*. En: National Library of Ireland [Documento en línea]. Fecha consulta [02-11-2014] http://sources.nli.ie/Record/MS_UR_016537/Details#tabnav.

⁷ Buteler, René Gabriel José y Buteler, Alejandro, *Familia Buteler: entre el ayer y el mañana*. Córdoba 2016.

Cádiz en particular. Eran plenamente conscientes del rol que jugaba esta pequeña ciudad andaluza en el espacio atlántico.

El espacio portuario de la Bahía de Cádiz y la familia Butler en el siglo XVIII

Paralela a la función comercial de la Bahía de Cádiz, hay que destacar su importancia estratégica desde un punto de vista militar, debido a su privilegiada situación geográfica, al ser puente entre el continente africano y europeo en un eje norte-sur y pasarela entre Europa y América, en un eje este-oeste.

Numerosos pequeños agentes mercantiles vieron enriquecidas sus arcas gracias a la increíble actividad comercial desarrollada desde el sur de España. Gran parte de ellos se establecieron en ciudades portuarias andaluzas, como es el caso de Sevilla, Málaga, Huelva y Cádiz. Sin embargo, hay que puntualizar que, aunque la plaza gaditana concentraba la mayor parte de esos ricos comerciantes de Indias, también se afincaron en otras poblaciones de la ribera de la Bahía de Cádiz, como Rota, El Puerto de Santa María, Puerto Real y San Fernando. Dado que la Bahía en sí misma funcionaba como una unidad portuaria, con los pequeños establecimientos portuarios interconectados que se complementaban. De modo que todo el conjunto de la rada era un complejo portuario que experimentará un fuerte desarrollo económico en el espacio temporal que abarca nuestro trabajo.

Los comerciantes extranjeros que hablaban varios idiomas se desarrollaron con facilidad en la bahía gaditana, embarcando y desembarcando en los numerosos buques de distintas nacionalidades que fondeaban.

Rota, El Puerto de Santa María, Puerto Real, San Fernando y Cádiz son las localidades que conformarán ese espacio común donde los comerciantes de Indias realizaron sus negocios, haciendo de esta rada un verdadero mercado flotante con productos de los cinco continentes. En ese micromarco espacial también existía una red comercial establecida por agentes comerciales de, o relacionados con la familia Butler.

Esos hombres de negocios, entre los que, por supuesto se encontraban los Butler, ejercían de enlaces a través de sus propias compañías o como representantes de casas comerciales extranjeras. Su rol era redistribuir desde España los productos americanos hacia sus respectivos países de origen y enviar a sus correspondientes comerciales, establecidos en los puertos de destino, todo tipo de productos manufacturados que pudiesen necesitar los asentamientos españoles de ultramar. Mediante este sistema fueron tejiéndose redes de correspondientes entre los puertos de las dos orillas del Atlántico, que se mantenían comunicados mediante continuas misivas enviadas en los navíos que cruzaban el océano.

La familia Butler, al igual que otros agentes irlandeses, vio las posibilidades del puerto gaditano para la conexión de los productos americanos. Sus componentes supieron adaptarse a los nuevos tiempos convirtiéndose en *hominis mercatoris*, for-

mando parte de esa burguesía, con titulación nobiliaria española de nueva adquisición en algunos casos. Se trataba de una clase privilegiada en contacto directo con el exterior facilitado por las conexiones marítimas y por tanto, con las ideas ilustradas que aromatizaban la sociedad más liberal y racional de algunos países europeos en el siglo XVIII.

Cádiz y la familia Butler

Los jóvenes irlandeses iniciaban su educación mercantil a temprana edad en un circuito predefinido por distintas ciudades europeas en las propias casas de comercio, del que Cádiz, por la importancia que comenzó a tener, pasó a formar parte.

La edad estipulada en la comunidad irlandesa para que iniciaran este período de aprendizaje era los 16 años y esa fue la edad con la que se trasladó William Butler Langton desde Ballinakill a Cádiz, en 1730. Urbe en la que ya estaban establecidos algunos miembros de la familia, como es el caso de Antonio Butler, que fue uno de los primeros miembros en llegar a la ciudad. Cuando solicitó en 1743 la carta de naturaleza llevaba, más de 30 años viviendo en la ciudad.

Existe un documento que nos muestra como la familia daba cobertura a los aprendices. Este es el caso de Thomas Butler que entró a trabajar como asistente, según la documentación que se conserva en el Archivo Histórico Provincial de Cádiz, en la *Compañía Butler & Matew*, dos de cuyos socios principales eran Antonio Butler y Francisco Mathew, hermano y tío respectivamente. Thomas declaraba: “he estado y estoy en la casa de Antonio Butler, mi pariente que por hacerme merced me ha suministrado quanto he necesitado para mis alimentos, vestuario y curación de la enfermedad que padezco”⁸.

William pasó en Cádiz gran parte de su vida comercial siendo soltero debido casi con seguridad a la imposibilidad de formar una familia al atender los negocios. Contrajo matrimonio con una edad madura con María Josefa O’Callaghan, jenízara natural de La Graña, El Ferrol, nieta del teniente general Reynaldo MacDonnell e hija de los irlandeses Julian O’Callaghan y Clara Everard y sobrina de Diego Murphy. Se esposaron el quince de noviembre de 1761, según consta en el poder recíproco que ambos firmaron en la ciudad gaditana dos años después de casarse el día veintisiete de julio de 1763⁹. Ambos nombraron como albaceas a su cuñado y hermano respectivamente, Julián Ramón O’Callaghan y al también comerciante irlandés avecindado en Cádiz, Patricio Noble. Tuvieron un único hijo, Guillermo Butler

⁸ García Fernández, María Nélica, *Comunidad Extranjera y puerto privilegiado: los británicos en el Cádiz del siglo XVIII*, 2004, 126, nota 223.

⁹ AHPCA. *Poder para testar recíproco entre Guillermo Butler y María Josefa O’Callaghan*. Leg.: Disposiciones Testamentarias 1740-1775. Signatura: 1625. F. 787-790.

O'Callaghan. Pero generarían una amplia descendencia a partir de, como es costumbre en la familia Butler, la capacidad procreadora de sus nietos.

Su cuñado, el también jenízaro Julián O'Callaghan se dedicó igualmente a la actividad mercantil, quedando constatado su embarque en los navíos *Nuevo Loreto*¹⁰ en 1760 o *El Dragón*¹¹ en 1768, a través de la documentación histórica.

William comenzó a trabajar a su llegada a Cádiz en la compañía *Carrew & Langton* que su primo Nicolas Langton, destacado comerciante de la ciudad, había formado con su socio y suegro Lorenzo Carew. En ella también participaba como socio Demetrio O'Crowley¹², padre del importante anticuario y comerciante gaditano de origen irlandés, Pedro Alonso O'Crowley, que al igual que William tenía su casa en el antiguo Callejón de los Doblones, actual Calle Manuel Rancés, donde aún permanece su casa palacio, de la que se conserva el escudo familiar de la familia O'Crowley.

En 1743, William, al que llamaremos de ahora en adelante con la castellanización de Guillermo, fue nombrado tesorero y director comercial de la empresa flamenco irlandesa *Ley, Hore, Van Halen & C^{oa}*¹³. Su fundación se debe al irlandés Lorenzo Ley. Pero también mantuvo negocios por cuenta propia con inversiones en la *Carrera de Indias*, mediante el mecanismo entre otros del riesgo marítimo.

Los hombres de negocios de la familia Butler fueron tejiendo redes de correspondientes que según el ámbito geográfico las podemos dividir en tres niveles:

–Red Internacional: entre los puertos de las dos orillas del Atlántico, agentes en Irlanda Dublín: Cork, Waterford, Galway; Inglaterra: Londres, Bristol; España: Cádiz, Sevilla, Málaga, Gran Canaria y América: Xalapa, La Habana, Buenos Aires...

–Red Regional: Cádiz, Sevilla, Huelva, Málaga, Gran Canarias, etc.

–Red Provincial: Cádiz, El Puerto de Santa María, Puerto Real, San Fernando, Rota, Sanlúcar de Barrameda, Gibraltar.

A continuación, recogemos textualmente las palabras de la historiadora María Nélida García Fernández que menciona en su trabajo de investigación¹⁴ a los Butler “como una familia de gran importancia y extensión, ya en su propia Irlanda natal. Este clan nos sirve como ejemplo de varios tipos de red. Los Butler (o Buteler, como a veces aparece en la documentación), provenían de Galway (Juan, Bartolome y Jacinto), de Ross (Juan, Thomas y María), de Dublín (Luis), de Ballinakill (Guiller-

¹⁰ Archivo General de Indias. Casa de la Contratación. *Expediente de información y licencia de pasajero a indias de Julián Ramón O'Calaghan, mercader, vecino de Cádiz, a Veracruz, con fecha 7 de junio de 1760*, Código de Referencia ES.41091.AGI/10.42.3.298//Contratacion, 5504, N.42 [Documento en línea]. Fecha consulta [09-01-2015] Disponible en: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ImageViewServlet>

¹¹ AHPCA. Codicilo para testar de Julián O'Callaghan. Año 1772. Protocolo 1637. F. 422R.

¹² Bernabéu Albert, Salvador, “Pedro Alonso de O'Crowley y O'Donnell (1740-1817)”, *Irlanda y el Atlántico Ibérico: Movilidad, participación e intercambio cultural* (edits.), Igor Pérez Tostado y Enrique García Hernán, Valencia 2010, 232.

¹³ García Baquero, Antonio, *Cádiz y el Atlántico (1717/1778): el comercio colonial español bajo el monopolio gaditano*, Cádiz 1988, 2 v. (Colección de clásicos gaditanos), 408-409.

¹⁴ García Fernández, María Nélida, *Comunidad Extranjera y puerto privilegiado: los británicos en el Cádiz del siglo XVIII*, Cádiz 2004, 38.

mo¹⁵), de Kilkenny (Alfonsa, Diego, Margarita, Jorge) y de Ossey (Ricardo) ... la compañía radicada en Cádiz de los hermanos Juan y Bartolome Butler, llega un momento en que se escinde físicamente, que no profesionalmente, y uno de ellos, Juan, se traslada a vivir a Londres, donde prosigue como socio hasta su fallecimiento, continuando su viuda con los negocios. Otra compañía formada por Butlers, era la de David Power y Pedro Butler, este último era, a su vez, hermano del anteriormente citado Bartholome, ... Power viajaría a Londres y una vez allí se le uniría su socio Pedro, aunque creemos que después volvería a Cádiz. La red provincial de la que hablamos también tiene su sitio entre los Butler, en efecto hay correspondencia entre Pedro Butler y su tío Thomas Lynch, que era vecino de Rota... Otro Butler, Luis, se había establecido “por triplicado” en Cádiz, Gibraltar, y el puerto marroquí de Salé... éste es un claro ejemplo de red territorial supranacional, pero con una entidad local definida, como puede ser el Área Andaluza-Gibraltar-Norte de África ... Así pues, los Butler personifican distintos ejemplos de redes de correspondencia”¹⁶.

A través de la documentación hemos constatado la presencia a lo largo del siglo XVIII, especialmente, y del siglo XIX de varias empresas creadas por miembros de la familia Butler en Cádiz, Huelva y Sevilla, que operaban comercialmente en otros puertos marítimos. Al igual que otros comerciantes irlandeses, se dedicaron a importar desde Irlanda salmón, cuero y manteca, tabaco de Virginia, bacalao de Terranova y otras mercancías que podían tocar el circuito portuario de Bilbao, Lisboa, Cádiz o Málaga para después seguir hacia los puertos del Mediterráneo como Alicante, Barcelona e Italia¹⁷.

Pasamos a elaborar un listado de las mismas con los datos extraídos, entre otros, de los trabajos ya citados de las investigadoras María Nélide García Fernández y María del Carmen Lario de Oñate¹⁸:

–Butler & Mathew C^a: Socio Antonio Butler con sede en Cádiz (s. XVIII).

–Bourne & Butler C^a: Socio Antonio Butler con sede en Huelva (s. XVIII).

–Brown & Butler C^a: Socio Francisco Brown y Antonio Butler, correspondiente en Boston Abiel Walley en 1718¹⁹.

–Butler, Browe, Wadding & C^a. Socios Antonio Butler, Browe y Walter Wadding con sede en Huelva (s. XVIII).

–Butler, Joyce & C^a. Socios Jacinto Butler padre e hijo y John Joyce Butler (s. XVIII).

¹⁵ Mi antepasado William Butler Langton.

¹⁶ García Fernández, *Comunidad extranjera...*, 39.

¹⁷ Recio Morales, Óscar, “Conectores de imperios: la figura del comerciante irlandés en España y en el mundo atlántico del XVIII”, *Comunidades transnacionales: Colonias de mercaderes extranjeros en el Mundo Atlántico (1500-1830)*, (coord.), Ana Crespo Solana, Madrid 2010, 320.

¹⁸ Lario de Oñate, María del Carmen, *La colonia mercantil británica e irlandesa en Cádiz a finales del siglo XVII, I* Cádiz 2000, 254.

¹⁹ Recio Morales, *Conectores de imperios...*, 332.

–Luis Butler y C^a con sede en Cádiz, Gibraltar y la ciudad marroquí de Salé.

–Pedro Butler C^a. Encargado de la provisión de tabaco de Virginia para la Real Fábrica de Tabacos de Sevilla, a través de la compañía británica ubicada en Sevilla French y Rice²⁰ (s. XVIII).

–Juan Butler y C^a. Tras el fallecimiento del fundador continuó con la razón social de Viuda de Juan Butler y C^a (s. XVIII).

–C^a de Juan y Bartolomé Butler. Uno de los socios y hermanos, Juan, permaneció hasta su fallecimiento en Londres donde se encargaba de los negocios de la compañía (s. XVIII).

–C^a David Power y Pedro Butler. El correspondiente David Power residió por algún tiempo en Londres para atender la compañía (s. XVIII).

–C^a de Francisco y Thomas Butler (s. XVIII).

–C^a de Sebastián Lasquetti creada con fondos de 50.000 pesos. En la misma tenían participaciones Lynch y Bellew, Jorge Butler, Diego Murphy y Antonio O’Dwyer (s. XVIII).

–White & Butler C^a (s. XVIII).

–Butler, Joyes & C^a (s. XVIII).

–Butler, Hearn & C^a (s. XVIII).

–Casa Mortuoria del difunto Ricardo Butler (s. XVIII).

–Compañía Naviera de Guillermo Butler Abrines. Constituida por los nietos de William Butler Fitzgerald, hijo de Thomas, hermanastro de Guillermo Butler Langton (s. XIX).

–Butler & Nephew, Compañía de vinos de Oporto (s. XIX y s. XX).

Algunos miembros de la comunidad irlandesa con mayor vocación marítima, incluso decidieron fletar sus propios barcos para controlar directamente la distribución de productos y obtener de este modo mayor beneficio del negocio de Indias, ya de por sí boyante. De este modo se convirtieron en navieros, definida esta acepción por la investigadora Marina Alfonso Mola como “aquellos miembros de la burguesía mercantil que esencialmente se dedican a financiar la construcción de barcos o a comprar embarcaciones ya construidas con el propósito de explotarlas como naves mercantes por las que obtienen el beneficio de los fletes, aunque eventualmente transporten géneros propios o de su cuenta y riesgo”²¹.

Algunas de las compañías navieras irlandesas vinculadas con la familia Butler:

–Compañía Luis Butler: 16 embarcaciones.

–Compañía Butler & Mathew: 26 embarcaciones.

–Señores Carew y Langton: 10 embarcaciones.

–Compañía de Domingo Terry: 6 embarcaciones.

²⁰ García Fernández, *Comunidad extranjera...*, 50.

²¹ Alfonso Mola, M., “Los navieros naturalizados de Cádiz (1778-1820) una primera aproximación”, en Antonio García-Baquero González (dir.), *La Burguesía de Negocios en la Andalucía de la Ilustración*. Cádiz 1991. Tomo 1, 209.

–Patricio Noble: 1 embarcación.

–Señores Valois y C^a: 1 embarcación.

Algunos barcos incluso estaban capitaneados por un miembro del clan, como sucede con Diego Butler que²² que estaba al mando del navío inglés *La Dorotea*, perteneciente a la compañía irlandesa de Pedro Butler. El barco de 150 toneladas, portaba en su bodega un cargamento de tabaco de Virginia procedente de Londres.

Los Butler, al igual que otros miembros de colonias extranjeras de Cádiz, practicaban para salvaguardar sus negocios los mecanismos financieros de la época: el seguro y el préstamo a riesgo marítimo. Tanto William Butler Langton, como uno de los principales miembros activos en el negocio de India, su primo Nicolas Langton, arriesgaron su propio capital en el comercio de ultramar, aunque Guillermo perdió parte en un naufragio de una de las naves de la *Carrera de Indias*, como demuestra su testamento firmado el 6 de abril de 1771.

...Yo tenía entonces por caudal quarenta y ocho mil pesos doscientos veinte y ocho quartos del Comercio assi en Riesgos pendientes como en mercaderias existentes, dinero efectivo y varias letras. En que padeciese quebranto de perderse diez o doze mil pessos de las mismas especias por heberse perdido en el Navío en que conducian. Cuió acaecimiento sucedió en el siguiente año de mil setecientos sesenta y dos...²³

Su esposa María Josefa O'Callaghan también participaría de esta modalidad de negocio al quedar viuda y tener que gestionar los asuntos económicos de la familia, aunque sin duda, contaría con la colaboración de una figura masculina del clan familiar o muy cercano a él, debido al papel secundario que tenía la mujer en sociedad.

Los irlandeses poseían un mecanismo de solidaridad en el ámbito familiar y en el económico. Protegían a mujeres desvalidas, es decir viudas y solteras, sin una figura masculina de amparo. Como ejemplo de protección económica citamos el proceso de embargo por parte de las autoridades españolas del irlandés Pedro Wadding, que fue respaldado por tres hombres de negocios de Cádiz, los también irlandeses: Ricardo Hore, Guillermo Terry (marqués de la Cañada) y Antonio Butler²⁴.

De manera que los agentes familiares de la red transnacional de los Butler se movieron protegidos, por el “colchón” familiar y de amigos, entre diversos puertos del arco atlántico efectuando a bordo de los galeones ese trasiego marítimo de mercancías que estaban a su cargo y que les suponía un lucrativo negocio. Aunque en caso de acontecer un naufragio, o siniestro marítimo, podían perder sus pertenencias y cargamento, e incluso la vida.

²² Recio Morales, *Conectores de imperios...*, 332.

²³ AHPCA. *Testamento de Guillermo Butler*. Leg.: Disposiciones Testamentarias 1740-1775. Signatura: 1642. F. 337V-338R.

²⁴ Recio Morales, *Conectores de imperios...*, 326.

Religiosidad de la familia Butler: obras pías y la muerte

Los irlandeses, como bien sabemos, profesaban la religión católica, siendo ello uno de los motivos principales para optar por emigrar a España en época moderna, como dijimos anteriormente. La colonia irlandesa de Cádiz manifestaba externamente su devoción a través de las llamadas *Obras pías*. Parte del dinero ganado en los negocios de ultramar sirvió bien en vida, o una vez fallecido a través de las disposiciones testamentarias, para el levantamiento de los templos religiosos o capillas, en algunas de las cuales están enterrados.

Guillermo Butler dispuso en su testamento dedicar parte del dinero a obras piadosas. En la cláusula número cinco ordenaba que se distribuyesen seiscientos pesos entre las siguientes instituciones: Hospital de la Misericordia, Hospital de San Juan de Dios, Hospital de Mujeres, Hospicio de la Santa Caridad y la Casa de Niños Expósitos:

5^a Mando que luego que fallezca se saquen de mi caudal seiscientos pesos de a ciento veinte y ocho quatro de los que distribuyan mis Albaceas entre el Con vto Hospital de la Misericordia de la orden De N.P.S. Juan de Dios, el de Mugerres Vocación de María Santísima Nuestra Señora del Carmen, Hospicio de la Sta Caridad, Casa de Niños expositos, la de recogidas y pobres de la carzel, al respecto de cien pessos a cada una sesenta obras pias cuiu entrega ha (ilegible) a las personas a quienes correspondan la recaudación y limosnas²⁵.

Pero también otros irlandeses contribuyeron a obras de beneficencia. Su primo y hermano de Nicolas, Pedro Langton, nacido en Kilkenny en año 1709, efectuó una donación importante de dinero para la Casa de las Viudas. Se casó con María, hija del comerciante de Cádiz John Clarke y falleció en 1797, año que Nelson atacó con su escuadra naval de esta ciudad. Pedro fue enterrado en la catedral de Córdoba. Algunos incluso enviaron ayuda a su Irlanda natal, como es el caso de la familia Langton que ayudó económicamente a una institución de caridad para mujeres desasistidas en Waterford.

La religión les sirvió asimismo como protección ante posibles embargos, como es el caso de cuatro monjes irlandeses que testificaron a favor de la casa comercial de Thomas Butler, o la declaración del religioso Vicente Butler, con residencia en Cádiz desde hacía más de doce años en 1727:

que todos los referidos son ombres de Negocios y Naturales Yrlandeses, avezindados con sus casas y familia en dha ciudad, Catholicos, Apostholicos, Romanos²⁶.

Como vemos, negocios, familia y religión, estaban íntimamente entrelazados.

²⁵ AHPCA. *Testamento de Guillermo Butler*. Leg.: Disposiciones Testamentarias 1740-1775. Signatura: 1642 Protocolo N. 9F. 338R.

²⁶ Recio Morales, *Conectores de imperios...*, 327.

Presencia de la familia Butler en Sevilla, Huelva, Málaga, Islas Canarias y Gibraltar

Podemos rastrear la presencia de miembros de la familia Butler en distintas poblaciones de Andalucía, las Islas Canarias y también Gibraltar.

En Sevilla los Butler también tenían una red de correspondientes, ya que el mercado interior animaba la actividad comercial de la ciudad, a pesar del traslado de la Casa de Contratación a Cádiz. Los cítricos como la naranja y el limón, la lana y el aceite de oliva, eran algunos de los principales productos exportados desde época antigua, como sucedía en el caso de los romanos que envasaban el aceite de la Bética en las ánforas Dressel xx para transportarlas a la capital del Imperio, Roma, del que da testimonio material el Monte Testaccio, formado por miles de desechos de estas ánforas andaluzas.

La ciudad hispalense los acogió, los formó casi con toda seguridad en el colegio irlandés de la Compañía de Jesús, creado como otros colegios irlandeses de España para adquirir la formación que les negaban en su país los protestantes ingleses. Eran soporte vital para la educación de los jóvenes irlandeses en España, ante la imposibilidad de hacerlo en su país. Por ello, estos colegios recibieron de los comerciantes irlandeses donaciones para su mantenimiento. Este fue el caso de Bartolomé Butler Lynch que entregó en su testamento²⁷ 80 escudos de plata a cada uno de los colegios irlandeses de Sevilla, Santiago y Alcalá de Henares. Pero no se olvidó de repartir limosnas tanto a huérfanos, viudas y necesitados, fueran parientes o no, de su ciudad natal, Galway, cuya castellanización es Galvia y que mi madre siempre mencionó como uno de los lugares del origen de mi familia, junto con Kilkenny.

Tenemos conocimiento que Francisco Butler Ortiz estuvo empleado en 1746 en la Casa de Contratación de Sevilla. Otro miembro de la familia establecido en la ciudad hispalense fue Thomas Butler O'Neill, nacido en la ciudad irlandesa de Carrick en 1701 y que se casó con María Clarke Wright en Dublín de la que tuvo cuatro hijos, todos varones. Una vez en Sevilla, Thomas se dedicó a la exportación de cítricos y frutos y a la importación de trigo y caparrosa. Tuvo una hacienda denominada "Divina Pastora" en Castilleja de Guzmán, lugar donde fue recibido como hidalgo en 1768²⁸. Su hijo Juan Butler Clarke, nacido ya en Andalucía en 1740, participó como militar en la Guerra de la Independencia y fue abuelo de la poetisa y precursora del feminismo Rosa Butler y Mendieta.

²⁷ Recio Morales, *Conectores de imperios...*, 328.

²⁸ Gamero Rojas, Mercedes y Fernández Chaves, Manuel, "Hacer del dinero riqueza: estrategias de ascenso económico y asentamiento de los comerciantes irlandeses en la Sevilla del siglo xviii", *Comunidades transnacionales: Colonias de mercaderes extranjeros en el Mundo Atlántico (1500-1830)*, (coord.), Ana Crespo Solana, Madrid 2010, 4.

En el Archivo Histórico Municipal de Sevilla se conserva un documento de vecindad de uno de sus hermanos, Pedro:

Yo Don Manuel Merino de Heredia, cura Theniente del sagrario de la Santa y metropolitana Iglesia de Sevilla certifico y doy fe que en uno de los libros de bautismo de dicho sagrario a el folio 43 esta la partida del tenor siguiente:

En viernes diez y nueve de Febrero de mil setecientos cuarenta el doctor Don José Sánchez de Navas theniente de cura del sagrario de esta Santa Parroquial Iglesia de Sevilla con licencia de mi Don Francisco García Grano de Oro, cura mas antiguo de dicho sagrario baptizo a Pedro, Simeon Joachin Antonio, hijo de Don Thomas Butler y de Doña María Clarke, su legítima mujer, nacio a diez y ocho del dicho, entre una y dos del día, fue su madrina Doña Ana Clarke a quien advertí el parentesco espiritual. Fecho ut supra. Don Francisco García Grano de Oro. Dr Don José Sánchez de Navas.

Concuerta con su original a que me refiero y para que conste doy la presente en dicho sagrario a veinte y ocho de abril de mil setecientos ochenta y cinco años²⁹.

Tenemos constancia de otro hermano de Juan, Agustín Butler Clarke, que aparece en una documentación epistolar con Miguel Theobaldo Langton, nieto de Nicolas Langton, conservada en el archivo de la ciudad inglesa de Bath, perteneciente al condado de Somerset, documentación que en la actualidad estoy investigando y que será presentada posiblemente en el próximo congreso sobre la colonia irlandesa.

Decir asimismo que el padre del famoso escritor y pensador José María Blanco White, nacido en Sevilla, creó la empresa White & Butler C^a para la importación de productos agrícolas entre Inglaterra, Irlanda y América. Los White castellanizaron su apellido en Blanco y recuerdo que siempre escuché de pequeña decir a mi madre que “los Butler estaban emparentados con los Blanco”.

Muchos de los miembros de la colonia irlandesa sevillana realizaron en Sevilla sus negocios, formaron sus familias y aquí decidieron quedarse, hasta que, a principios del siglo XIX, con motivo del avance de las tropas imperiales napoleónicas en el marco de la Guerra de la Independencia de España tuvieron que adoptar la decisión de marcharse, como fue el caso de los Wiseman³⁰. Sin embargo, otros decidieron quedarse y sus descendientes forman parte ya de la sociedad sevillana, tanto en la capital como en algunos pueblos de las cercanías. Es el caso de Amalia Noa Butler y su hijo David Butler, que ha abierto recientemente un negocio con el apellido familiar.

Pero los Butler también tuvieron presencia en otros puntos de Andalucía, como Algeciras y Málaga, así como las Islas Canarias.

Antonio Butler, uno de los pioneros en establecerse en Cádiz, también poseía importantes negocios en la ciudad onubense, donde dos importantes familias irlandese-

²⁹ Archivo Histórico Municipal de Sevilla. *Vecindad de Pedro Buteler*. Secc. V. Tomo 298. Doc. 62.

³⁰ Fernández Chaves, Manuel y Gamero Rojas, Mercedes, “El reino de Sevilla como escenario del ascenso del poder social y económico de los extranjeros en el siglo XVIII: el caso irlandés”. *Redes de nación y espacios de poder: la comunidad irlandesa en España y la América española, 1600-1625* (ed.), Óscar Recio Morales, Valencia 2012, 212.

sas, los Wadding y los White o Blanco, controlaban el mercado. Antonio operaba en esa zona, por un lado, con las Compañías Bourne & Butler y por otro con Butler, Browne, Wadding & Co.³¹.

Guillermo Butler, mi antepasado, también participó en el pingüe negocio de los buques corsarios, que contaban con la autorización estatal para ejercer el ataque a naciones enemigas. De este modo se lucraban con el beneficio del barco capturado, declarado en la documentación como buena presa, pudiendo consistir la ganancia en la carga, el armamento o el propio buque:

Cuenta de Juan Cologan con Guillermo Butler de Cádiz, año 1749, por valor de 1.125 reales corrientes de los negocios entregados en octubre de 1747, “producto de un Armamento de Corso”³².

En el rico archivo, por la documentación que conserva, de la familia Cologan también se rastrea la presencia de la familia Butler, interconectada con los irlandeses de las Islas Afortunadas. Tenemos constancia de ello, gracias a la información de Carlos Cologan Soriano, de ascendencia irlandesa y autor del libro *Los Cologan de Irlanda y Tenerife*. Ponemos como ejemplo una carta de Thomas Butler escrita en Londres el 8 de agosto de 1760 y remitida a Juan Cologan que tenía residencia en el Puerto de la Cruz de la isla de Tenerife. Sin lugar a dudas, una documentación para investigar en un futuro.

En Gibraltar podemos mencionar a Luis Butler que tenía el escritorio en la calle Linares nº 88 de Cádiz y que formó una compañía comercial con el nombre Luis Butler y Compañía establecida en Cádiz, Gibraltar y Salé (Marruecos). Por su testamento, fechado el 31 de marzo de 1759, sabemos que nació en Dublín y que era hijo de John Butler y Marcela Warrell. Su tío, James Warrell, era cirujano mayor del Regimiento de Numancia. Y su hermano Francisco, que también vivía en Cádiz, fue el albacea de su testamento junto con Antonio Butler. Se casó con Julia Fitzgerald, pero ella se marcharía a París al fracasar su matrimonio. No obstante, de esta unión tuvieron tres hijos. El único varón, Juan Antonio fue bautizado en la iglesia de Gibraltar de Saint Mary The Crowned el 4 de abril de 1751³³.

La presencia de los Butler en Málaga estaría vinculada al comercio de cítricos y a la fabricación de azúcar en los llamados ingenios, controlados entre otros comerciantes por el irlandés Bernardo Valois. Y sabemos que la conexión entre los Butler y los Valois es también importante. De hecho, Bernardo Valois se alojó en Londres el 6 de agosto de 1680 en casa de su primo Peter Butler, en *AbbChurch Lane*, antes de partir

³¹ Foley, Brian, *Los Butler de España, las ramas de Cádiz. Descendencia en España, Descendencia en Argentina, Descendencia en Uruguay*. Madrid 1994, 9.

³² Guimerá Ravina, Agustín, *Burguesía extranjera y comercio atlántico: La empresa comercial irlandesa en Canarias (1703-1771)*. Santa Cruz de Tenerife, Madrid 1985, 197, nota 48.

³³ Gibraltar, Births and Baptisms, 1704-1876, index. Family Search, *Juan Antonio Butler, 14 Sep 1751; citing St. Mary The Crowned, Gibraltar, Gibraltar*, reference 151-B3-1839; FHL microfilm 1729802. Disponible en: <https://familysearch.org/pal:MM9.1.1/XTZ5-PXS>. Fecha de consulta: [07-12-2014].

a Tenerife a trabajar con su hermano Patricio Walsh o Valois³⁴. Asimismo, el abuelo de Bernardo tenía también ese apellido³⁵ y estaban relacionados con los Butler, dado que Mateo y Tomás Quilty tenían como factor en Liverpool a Luis Butler³⁶.

Se fue constituyendo, como vemos, una maraña de lazos familiares y empresariales entre distintas familias irlandesas afincadas estratégicamente en los más importantes puertos tanto de Andalucía Oriental y Occidental, como de Gibraltar y las Islas Canarias, al mismo tiempo que en los territorios del continente americano.

América y la familia Butler

En los territorios españoles de América la presencia irlandesa fue menos importante que en América del Norte. Fue protagonizada, sobre todo, por individuos que destacaron por su cualificación profesional en la carrera militar especialmente. Aunque también hubo evidentemente irlandeses comerciantes e incluso misioneros. Entre esos hombres de negocios también estuvieron los Butler.

Uno de esos militares fue Ambrosio Bernardo O'Higgins, que llegó a ser virrey del Perú, fue enviado como factor de la Compañía de Antonio Butler al virreinato de la Plata. Entró a trabajar en esa empresa cuando llegó a Cádiz en 1751. Su hijo Bernardo, sería uno de los héroes criollos libertadores de Chile.

Los Butler participaron como sabemos, en el negocio de la *Carrera de Indias*, embarcados en los galeones hacia América. Su rastro aparece en archivos como los de Xalapa en México, Chile, Perú, Argentina, Uruguay y por supuesto en Sevilla en el Archivo General de Indias.

El hermanastro más pequeño de William Butler Langton, James Butler Archer, que castellanizó su nombre y apellidos como Diego Buteler, fue también enviado a Cádiz por la familia, al igual que sus hermanos, para aprender el oficio de mercader y luego a Buenos Aires, en 1765, donde reemplazaría en el negocio a su hermano Jorge que regresó a Europa. Se estableció en Córdoba, una ciudad argentina ubicada estratégicamente para el comercio de interior, que experimentó un importante crecimiento económico y demográfico y en la que James encontró el amor y su futuro, al esposarse en 1774 con María Vicenta con la que tuvo seis hijos. El padre de Vicenta era un comerciante irlandés Jorge Sarsfield, afincado en el Valle de Calamuchita, unas leguas al sur de Córdoba, que igualmente partió de Cádiz en busca de nuevas oportunidades económicas³⁷. Ese día James, o Diego, marcó el inicio de una gran descendencia en Argentina, unas 2.000 personas, algunos de los cuales siguen con la inquietud de los oríge-

³⁴ Guimerá Ravina, Agustín, *Las memorias del comerciante irlandés Bernardo Valois*. La Laguna 2005, 62.

³⁵ Cologan Soriano, Carlos, *Los Walsh, los Cologan: la herencia de los inmigrantes irlandeses...*

³⁶ Márquez Carmona, *La memoria de los irlandeses...*, 126.

³⁷ Buteler, René Gabriel José y Buteler, Alejandro, *Familia Buteler...*, 39-42-.

nes familiares, formando parte de la *Sociedad Argentina de los Buteler*. He contactado con algunos miembros a través de internet, como el caso de Alejandro y José Buteler. El primero de ellos concluyó la tarea emprendida por su padre, René Gabriel José Buteler, de investigar el pasado familiar, al editar el año 2016 el libro *Familia Buteler: entre el ayer y el mañana*. Con respecto al segundo descendiente, decir que el doctor José Buteler se haya vinculado a un equipo de rugby, cuyo uniforme lleva como símbolo el verde trébol irlandés, como recuerdo de sus orígenes irlandeses, a pesar de los siglos transcurridos del asentamiento de James Butler en Argentina.

Los Butler y la carrera militar

Una de las formas de integración de los irlandeses llegados a España además del comercio, era el ingreso en un cuerpo militar, ya fuera del ejército de tierra o la armada. El miembro más antiguo del que tenemos constancia es el Sargento Mayor Ricardo Butler que reclutó en 1655 a 100 soldados irlandeses, procedentes de Irlanda que se encontraban perdidos en un país extranjero sin destino y algo *desmandados*, para formar una nueva compañía a cargo de Ricardo Fanin, en el frente en el ejército de Extremadura³⁸.

Algunos miembros de la familia Butler, o relacionados con ellos, fueron protagonistas de acontecimientos militares que afectaron tanto a Cádiz como a España. Fue el caso de Juan Butler, capitán del navío *Conquistador*, en el Combate Naval de San Vicente (1797), o el del militar Juan Van Halen y Sarti, casado con Clotilde Butler y que luchó en el famoso combate naval de Trafalgar (1805). Asimismo, en las labores de rescate de los naufragos de los buques que se fueron a pique o a la costa destrozados después de la batalla a causa del fuerte temporal, colaboró también un Butler, ya que el gobernador de la población de El Puerto de Santa María, era Juan Mata Butler.

El oficial Enrique Macdonnel, también de origen irlandés, luchó en Trafalgar como capitán del navío *Rayo*, uno de los navíos naufragados en la antigua Costa de Castilla (actual Coto de Doñana en Huelva) a consecuencia del fuerte temporal del suroeste que sucedió a la batalla los días siguientes al 21 de octubre³⁹. Sin lugar a duda estaría conectado con la comunidad irlandesa de Cádiz y en este caso incluso con mi propia familia, pues como mencionamos anteriormente, María Josefa O'Callaghan, mi antepasada, al ser esposa de William Butler Langton, tenía en su sangre ese apellido irlandés por ser nieta del teniente general Reynaldo MacDonnell. De hecho, en su testamento deja como albacea a su tía Josefa Everard MacDonnell⁴⁰.

³⁸ Rodríguez Fernández, Antonio José, “La presencia militar irlandesa en el ejército de Extremadura: 1640-1668”, *Irlanda y el Atlántico Ibérico: Movilidad, participación e intercambio cultural* (edit.) Igor Pérez Tostado y Enrique García Hernán, Valencia 2010, 136.

³⁹ Márquez Carmona, Lourdes, *Trafalgar y el pescador de naufragos*. Cádiz 2005, 101.

⁴⁰ AHPCA. Codicilo de María Josefa O'Callaghan. Año 1801. Leg.: Disposiciones Testamentarias 1740-1775. Signatura: 1625. F. 14R.

Volveríamos a encontrar a este marino de la Armada española tres años después, como responsable de la firma del armisticio con Inglaterra, cuando estalla la llamada Guerra del Francés en mayo de 1808. El oficial Macdonnel acompañó al general Apodaca por, su dominio del inglés, a parlamentar con la armada inglesa y sellar de ese modo la alianza con los antiguos enemigos para la defensa de Cádiz ante la invasión de las tropas imperiales napoleónicas, conflicto de sobra conocido y tratado por la historiografía española y francesa. Y es precisamente en esta contienda, la Guerra de la Independencia de España que tuvo lugar de 1808 a 1814, para acabar con la dominación de las tropas napoleónicas del país, en la que participó el teniente general y caballero de la Orden de Santiago desde 1746, Juan Butler Clarke, hijo menor de Thomas Butler O'Neill, concretamente en el Sitio de Zaragoza, en 1808, junto al General Palafox. Hecho prisionero junto a su hijo y su General, fue trasladado a Francia, donde murió durante su cautiverio. Llevaba el nombre de su tío tatarabuelo John Butler, combatiente en la célebre batalla de Limerick que tuvo lugar en 1690.

Ya en el siglo XIX, siguieron algunos miembros en la carrera militar, como es el caso de coronel de Infantería nacido en San Fernando en 1821 y muerto en Puerto Real en 1872, José María Ristori Butler. O el capitán de navío de la Armada Francisco Ristori Butler tal como relata Fernando Mosig en su libro *Crónica de la familia Ristori*.

Uno de los últimos miembros que desempeñó el cargo de Almirante fue Eduardo Butler Anguita, bajo cuyo mando estuvo el navío *Numancia*, con la misión de escoltar a Amadeo de Saboya en su viaje a la península, para convertirse en rey de España en 1871. En 1892 desempeñó el cargo de capitán General del Departamento Marítimo de Cádiz.

Los Butler y los Winegeese (gansos del vino)

Otra de las actividades a la que se dedicaron los irlandeses para diversificar su capital fue la adquisición de viñedos. El objetivo era la vinificación, controlando así todo el proceso, desde la producción a la distribución.

Irlandeses, escoceses, franceses e ingleses centralizaron la producción y exportación del vino, industria muy importante ligada a la provincia de Cádiz y sobre todo al marco de Jerez, creada con el dinero obtenido en ganancias de la *Carrera de Indias*, es el caso de las bodegas Terry, Garvey, etc. Incluso uno de los finos más conocidos de tierras andaluzas, el fino *San Patricio*, se denomina así por la decisión en el siglo XVIII de su productor, William Garvey, de nominarlo como el Santo Patrono de Irlanda. Estos vinateros irlandeses contribuyeron a la creación de las llamadas *bodegas catedrales*. Pero los Butler participaron también en este lucrativo negocio que dio, recordemos, origen al apellido familiar, al dedicarse a la labor de distribución del vino que hacían los llamados *WineGeese*, los llamados *Gansos del Vino*, haciendo alusión del movimiento migratorio irlandés de 1691 los *Wild Geese*. Aun hoy en día, sigue algún Butler dedicado a la exportación del vino de una importante bodega jerezana.

Los Butler y los Langton

Estos dos apellidos irlandeses se encontraban entrelazados. Al igual que los Butler, los Langton fueron desterrados a Ballinakill y de aquí algunos partieron a Cádiz, como fue el caso del primo de Guillermo Butler Langton, Nicolas Langton.

Asimismo, quiero hacer una breve reseña de unos hechos tratados en uno de los capítulos de mi trabajo de investigación sobre el pasado familiar⁴¹, en concreto sobre la magnífica documentación de la familia Langton, la descendencia del comerciante Nicolas Langton, que se conserva en el Archivo de Bath, ciudad cerca de Bristol (Inglaterra) por motivo del sitio de Cádiz que ejercieron las tropas del emperador francés Napoleón Bonaparte durante la Guerra de la Independencia de España.

Es una documentación epistolar que refleja el desmantelamiento del tejido comercial extranjero en Cádiz a través de las cartas familiares, en un primer momento, de dos generaciones de Langton: Miguel y Miguel Theobaldo Langton (hijo y nieto de Nicolas Langton). En Bath se refugió la familia al huir del asedio francés. Posteriormente al fallecer su padre, Miguel Theobaldo se carteará durante siete años con su primo Agustín Butler Clarke, que permaneció en Cádiz para intentar cobrar la herencia que retenía la Junta de Represalias.

Esta documentación debe ser investigada y en dicha tarea me encuentro en la actualidad.

Los Butler y la Bahía de Cádiz en el siglo XIX

La Bahía de Cádiz presenció a lo largo de la centuria decimonónica la partida de numerosas empresas comerciales establecidas en ese microespacio. Los conflictos militares entre los principales países europeos que litigaban por el control de los mares y territorios de ultramar situados en lugares estratégicos, además de la declaración del libre decreto de comercio, marcaron el final del monopolio comercial de la rada gaditana con las colonias americanas. Esta situación de decadencia supuso el progresivo abandono de esa área geográfica por parte de la población extranjera hacia territorios que ofertaran nuevas oportunidades de negocio. Así, de las 623 empresas existentes en el siglo XVIII, sólo quedaban 227, en 1824.

De este proceso de quiebras comerciales fueron testigos excepcionales los miembros de la familia Butler que ya se habían integrado, casi mimetizado, con la población autóctona. Percibieron la modificación y crecimiento del entramado urbanístico de la ciudad de Cádiz y su bahía, al mismo tiempo que vieron la llegada de inventos tan fundamentales como el ferrocarril y los barcos de vapor, la iluminación de gas, el teléfono, el cinematógrafo, etc.

⁴¹ Márquez Carmona, *Memoria irlandeses...*, 199.



Fig. 2. Sofía Butler Carmona.

En definitiva, los miembros de la colonia irlandesa y entre ellos, los del clan Butler que decidieron o pudieron quedarse después de la Guerra de la Independencia, se adaptaron a la nueva situación de la ciudad de Cádiz y con el paso del tiempo y la decadencia económica de la misma, fueron perdiendo su conciencia de *familia mercatoris* dedicándose a otras actividades entre ellas, la enseñanza de idiomas debido al conocimiento de los mismos por sus actividades mercantiles.

Al mismo tiempo finalizó el sistema endogámico que había predominado durante todo el siglo XVIII, por lo que fueron fusionándose con la burguesía autóctona, como sucedió con Sofía Butler Carmona (mi tatarabuela, fig. 2), descendiente de Guillermo Butler, que se casó con Francisco García de Arboleya y Duval, hermano de Fernando, ilustre periodista fundador del conocido diario gaditano del siglo XIX, *EL Comercio*, y presidente de la diputación de Cádiz en 1885.

Paulatinamente, la memoria de su pasado fue deteriorándose a pesar de la insistencia de algunos miembros por conservar sus recuerdos. Entre ellos estaba mi bisabuelo Arturo García de Arboleya Butler, tataranieta de William Butler Langton. Fue el último que conservó el apellido por esa rama, aunque en otras ramas gadita-

nas siguieron conservándose ambas designaciones, y supo transmitir a su hijas Adoración y Sofía y a su nieta Carmen, la herencia verbal que aún permanecía en él. Arturo poseía un árbol genealógico y una carta con información sobre los orígenes de la familia Butler, que fueron el punto de partida de esta investigación.

El rastro documental de la familia Butler se encontraba en los archivos históricos de la zona, como el Archivo Histórico Provincial de Cádiz y los Archivos Históricos municipales de El Puerto de Santa María, Puerto Real, Cádiz, donde habían dejado una huella palpable al acudir a la fe pública para dar validez legal a sus documentos privados, como testamentos, poderes, codicilos, creación de empresas, etc.

No obstante, la transmisión oral fue fundamental para que esa conciencia de provenir del país celta no se perdiera. Sobre todo la de Carmen Carmona García de Arbolea, madre de la autora de estas letras y nieta de Arturo, que hablaba con orgullo del apellido Butler y de los orígenes irlandeses de la familia.

Sin embargo, a pesar de intentar transmitir generacionalmente su pasado, en la memoria del colectivo de muchas de esas familias de apellidos extranjeros, entre ellos los irlandeses, se fue perdiendo paulatinamente el recuerdo de las razones por las que llegaron aquí, de quienes eran, o qué rol tuvieron en la economía, cultura y sociedad de la ciudad de Cádiz y de la España de los siglos XVIII y XIX, de la cual fueron agentes activos. Y ya, en la tercera generación, hasta el dominio del idioma inglés y sus lazos con la madre patria, Irlanda, se fueron olvidando. Aunque jamás se rompió ese cordón umbilical que permanecía aletargado en el recuerdo y que, por la parte que me toca, he pretendido despertar y con ello, cumplir la promesa que le efectué a mi madre de investigar el pasado familiar. Lo cumpla con doble satisfacción al dedicarme profesionalmente, como historiadora que soy, a reconstruir el pasado histórico, en esta ocasión, muy cercano a mi persona.

* * *

Finalmente decir que he pretendido, y espero haberlo alcanzado, por un lado, recordar a los descendientes de los Butler de Cádiz, de donde vienen y por qué están aquí y plasmar por escrito para que no se vuelva a olvidar. Por otro, relatar a los Butler de Irlanda por qué sus antepasados se establecieron en Cádiz y qué actividades desarrollaron allí, al mismo tiempo que comunicarles nuestra existencia, que después de varias generaciones, en el sur de España, aún algunos no hemos olvidado nuestras raíces irlandesas, aunque después de casi 300 años en la ciudad los Butler de Cádiz, *nos hemos vuelto más gaditanos que los propios gaditanos*, si bien seguimos conservando la memoria de los irlandeses y como rastro material, lo único que ha permanecido a lo largo de estas centurias es un desgastado anillo de oro, un sello con unas armas que correspondían al título nobiliario de Ormond, a cuyo linaje principal los Butler de Cádiz siempre dijeron pertenecer.